



HAL
open science

Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América central

Carlos Agudelo

► **To cite this version:**

Carlos Agudelo. Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América central. Odile Hoffmann. Política e Identidad. Afrodescendientes en Mexico y América Central, IRD, CEMCA, pp.65, 2010, Africanía, 978-968-602-992-5. hal-00942367

HAL Id: hal-00942367

<https://hal.science/hal-00942367>

Submitted on 5 Feb 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

" in Hoffmann, Odile (ed.), *Política e Identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, INAH, UNAM, CEMCA, IRD, Mexique, 2010.

Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América central¹

Carlos Agudelo

Entre los temas más estudiados en las últimas tres décadas por las ciencias sociales a la vez que objeto central de debates de sociedad, se encuentra el de las identidades. En particular, las relativas a las identidades étnicas y a las problemáticas raciales ocupan un lugar de primer orden. En América latina, aunque son los pueblos indígenas los que históricamente han sido objeto de una mayor atención, se evidencia fundamentalmente desde los inicios de los años 1990 que las poblaciones negras o de origen africano suscitan un interés creciente tanto para los estudiosos de su historia y de sus realidades sociales contemporáneas como para las agendas públicas de estados y organismos internacionales. Estas dinámicas se corresponden con una mayor visibilidad de procesos organizativos y de movilización por reivindicaciones de reconocimiento identitario y de derechos sociales y políticos así como de las denuncias sobre formas de discriminación racial y de exclusión por parte de grupos de estas poblaciones.

Es en países como Brasil y Colombia donde este fenómeno puede observarse con más fuerza aunque en el resto de la región se desarrollan procesos similares con mayor o menor grado de intensidad².

América central no es una excepción. Sobre una superficie relativamente pequeña, repartida en varios países, existe una población negra diversificada en términos de su historia y sus dinámicas sociales y políticas: garifunas, criollos, inmigrantes antillanos, etc. Cada país ha desarrollado sus propios mecanismos de integración y de exclusión. Los pueblos afrodescendientes centroamericanos, representan un peso demográfico que se puede considerar como frágil, sin embargo en prácticamente la totalidad de países de la región, desde Belice hasta Panamá (la excepción es El Salvador), existe un significativo proceso de movilización política de parte de líderes y/o de movimientos negros que han logrado la inclusión de sus reivindicaciones en las agendas políticas nacionales y globales.

La mayor parte de estos movimientos se encuentran articulados en la ONECA – Organización Negra Centroamericana. La ONECA se autodefine como una *“red de organizaciones de afrodescendientes de Centroamérica, que trabajamos para promover el desarrollo integral de los pueblos y comunidades afrocentroamericanas desde la perspectiva de los derechos humanos, procurando en todas nuestras acciones la unidad en la diversidad, igualdad equidad de género, etnia y raza entre los seres y el combate frontal al racismo y a la discriminación.”*³

Se puede decir que actualmente existe un “espacio discursivo simbólico y reivindicativo transnacional” de los pueblos negros de América latina en el que se retroalimentan procesos locales y nacionales con aquellos generados a una escala que trasciende las fronteras de cada país o

¹ Texto basado en el artículo « Les réseaux transnationaux comme forme d’action chez les mouvements noirs d’Amérique latine », *Cahiers de l’Amérique latine*, No. 51-52, 2006.

² En las naciones del Caribe insular, cuya población afrodescendiente es mayoritaria, las problemáticas raciales y las ligadas a la identidad tienen características históricas y contemporáneas particulares a las que no nos referiremos en este texto,

³ Extraído de las conclusiones de Taller sobre Plan Estratégico de la ONECA, X Aniversario – San José – Costa Rica 2006 (Documento Archivos ONECA).

subregión. La ONECA hace parte de esta dinámica. Dicho espacio se constituye en un campo de “acumulación de fuerzas” que deviene por momentos el escenario más importante de desarrollo de los movimientos que allí actúan. Una de las formas de acción y relación que asumen algunos de los movimientos negros de América latina en este espacio transnacional se presenta a través de lo que es representado comúnmente como “redes”. Esta denominación de uso generalizado se ha asumido de forma espontánea y “natural” como el mecanismo más eficaz de acción, si no el único posible, en el actual mundo globalizado.

El concepto de “redes” es utilizado en las ciencias sociales desde los años 1950 y desde ese momento se ha ido diseminando de forma irregular al interior o en los márgenes de sus disciplinas⁴.

A partir de los años 1980 y 1990 asistimos a una casi-generalización de su uso para definir formas de interacción entre diferentes tipos de actores sociales con ciertas características de fluidez que los diferencian de formas de asociación más estructuradas, convencionales y rígidas. Uno de los factores determinantes de esta multiplicación del término aplicado a ciertas relaciones sociales es el símbolo de la “gran red que une el mundo (Internet)”. El poder tecnológico y la multiplicación de formas de circulación, control de la información y su incidencia sobre los mecanismos de regulación de los procesos económicos, culturales sociales y políticos hacen que algunos analistas vean en las *redes* un nuevo paradigma social planetario⁵.

Nuestra investigación sobre lo que llamamos “redes transnacionales de movimientos negros en América latina” se encuentra en proceso de elaboración. En este marco, hemos comenzado una investigación en América central en la que la ONECA en tanto que “red” es uno de nuestros puntos de interés mayor.

El propósito de este texto es sobre todo explorar los aspectos que constituyen los antecedentes de la construcción de dichas redes y presentar algunas de sus características. Nos remontaremos a los elementos de contexto del periodo en que dichas dinámicas políticas hacen su aparición en el escenario transnacional. Destacamos el papel estratégico que jugaron en este proceso algunos organismos internacionales que incorporan en sus políticas a las poblaciones negras como parte de sus discursos en los que globalización se articula con reconocimiento de la multiculturalidad, protección de la biodiversidad y “governabilidad democrática. Seguidamente presentaremos elementos sobre la forma como las principales redes de movimientos negros en América latina van siendo construidas, algunas de sus particularidades, los diferentes actores que participan en su proceso de construcción y de acción. Finalizamos este trabajo con unas reflexiones sobre su funcionamiento, sus potencialidades y limitaciones.

Los datos en que nos basamos para este trabajo están aun en proceso de recolección y análisis. Además de las informaciones sobre la ONECA, algunas de los elementos que sirven de punto de partida para este trabajo proceden de un análisis del movimiento social y político negro en

⁴ Mercklé, Pierre, *Sociologie des réseaux sociaux*, La Découverte, Paris, 2004.

⁵ Ver el trabajo enciclopédico de Manuel Castels « *The Rise of the Network Society* », Blackwell Publishers, Oxford, 1996.

Colombia⁶. Las que conciernen otros países de América latina y otros espacios importantes de las dinámicas transnacionales que nos interesan derivan de diferentes fuentes referenciadas.

Algunos antecedentes

Alrededor de los años 1990, como producto de la confluencia de factores de orden nacional e internacional, se evidencian cambios significativos en la situación de “invisibilidad” política de los movimientos negros. Se dinamizan procesos organizativos y las reivindicaciones de estos movimientos entran a ser parte de las agendas políticas nacionales. En varios países se producen reformas constitucionales que incluyen derechos específicos para las poblaciones negras (Nicaragua, Brasil, Colombia, Ecuador). En otros se establecen leyes o se crean instancias oficiales concernientes a sus poblaciones de origen africano (Honduras, Guatemala, Panamá, Perú, Uruguay).

Estas reformas se dan en el marco del reconocimiento de la multiculturalidad y diversidad de las sociedades nacionales. Hasta ese momento estos países se habían regido por un discurso universalista y por la reivindicación de su carácter de repúblicas *mestizas*⁷. El reducido espacio de reconocimiento de la alteridad era ocupado casi exclusivamente por los pueblos indígenas.

En el marco de reconocimiento de la diversidad étnica en América latina, los protagonistas centrales seguirán siendo los pueblos autóctonos. Desde los años 1970 el movimiento indígena se va consolidando gradualmente. Algunos movimientos negros se inspiran en el ejemplo de la importante movilización indígena para agitar sus derechos⁸. El impulso que toma esta dinámica de visibilización se inscribe igualmente en la nueva dimensión que cobran en Latinoamérica las luchas de los movimientos negros en los Estados Unidos, la derrota del Apartheid, la mezcla de imágenes de líderes políticos, artistas o deportistas, como Malcom X, Luther King, Nelson Mandela, Bob Marley y Michael Jordan. Expresiones culturales como el reggae, el Rap y el Hip Hop se suman a un relanzamiento de África como imaginario identitario de origen para los pueblos negros del mundo⁹. En este contexto, adquieren una nueva dimensión los procesos locales de resistencia histórica a la esclavización – el cimarronismo, sus espacios de resistencia (palenques, rochelas, cumbes y quilombos o el caso del pueblo garifuna resistente de primera hora a la esclavización al lograr escapar a ella desde los barcos negreros¹⁰), y sus líderes. El caso más visible es el de Zumbi y el

⁶ En particular mi trabajo de doctorado « Populations noires et participation politique dans le Pacifique colombien : Les paradoxes d’une inclusion ambiguë » sous la dir. de C. GROS, IHEAL, Paris, 2002.

⁷ Wade, Peter, "La population noire en Amérique latine: multiculturalisme, législation et situation territoriale", *Problèmes d’Amérique latine*, N° 32, 1999, pp. 3-16. Wade, Peter, *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Ed. Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre, ed. Uniandes, Bogotá, 1997 [1993]. Wade, Peter, *Race and ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press, 1997. Gros, Christian, *Pour une sociologie des populations indiennes et paysannes de l’Amérique latine*, L’Harmattan, Paris, 1997.

⁸ Sobre este punto la bibliografía es muy rica y diversa. Sobre la movilización indígena en el contexto de la mundialización, ver Bellier, Iréne y Dominique Legros, "Mondialisation et redéploiement des pratiques politiques amérindiennes. Esquisses théoriques", *Recherches amérindiennes au Québec*, Vol. XXXI, No. 3, 2001.

⁹ Sansone, Livio, « Os objetos da identidade negra : consumo, mercantilização, globalização e criação de culturas negras no Brasil », *Mana*, Vol 6, No. 1, 2000, pp. 87-120. Sansone, Livio, "Negritudes et racismes globais? Uma tentativa de relativizar alguns dos novos paradigmas "Universais" nos estudos da etnicidade a partir da realidade brasileira", *Horizontes antropológicos*, No. 8, 1998, pp. 227-237.

¹⁰ Una excelente compilación de trabajos sobre los garifunas en Palacio, Joseph (editor), *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology*, Editorial Cubola, Belize, 2005.

Quilombo de Palmares en Brasil, en América central está Satuyé, líder de la resistencia garifuna en la isla de San Vicente, pero otros similares se convierten en símbolos actuales de movilización¹¹.

Proyectos como “La ruta del esclavo” promovido por la UNESCO a partir de 1994 y la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” organizado por la ONU en Durban (Sudáfrica) en 2001 y la reunión preparatoria para América latina y el Caribe realizada en Santiago de Chile en el 2000, se constituyen en espacios transnacionales desde los cuales se acrecienta la visibilidad del proceso de producción de discursos, reivindicaciones, movilización, liderazgos intelectuales y políticos de movimientos negros sin precedentes en la región.

En el contexto de la globalización se genera una confluencia de intereses que pueden ser incluso contradictorios entre estados, grandes organismos internacionales, movimientos étnicos y otros actores que participan en las interacciones pero que producen como resultado las políticas de reconocimiento¹², se afianza la afirmación de los derechos de los pueblos autóctonos¹³ y su articulación con las estrategias de lucha contra la exclusión, la pobreza, la protección del medio ambiente y de la biodiversidad. Los planteamientos que circulan internacionalmente sobre la “governabilidad democrática”, la reducción del tamaño del Estado y la descentralización vienen asociados con la necesidad de darles representatividad a nuevos interlocutores sociales, entre los cuales los grupos étnicos van a tener un lugar destacado. A esto se agregan los discursos sobre el desarrollo sostenible, la protección de la biodiversidad y del medio ambiente, aspectos en los que igualmente dichos grupos étnicos devienen protagonistas.

En el ámbito de las ciencias sociales, se renuevan los análisis sobre los procesos de la construcción identitaria histórica y social de estas poblaciones. Superando las aproximaciones culturalistas e historicistas, se afianzan conceptos como el de *diáspora*, *identidades híbridas*, *contextuales* y *múltiples*, para dar cuenta de la complejidad de la problemática que concierne estas poblaciones y las sociedades en las que se encuentran inmersas¹⁴. El discurso académico sobre la transnacionalidad histórica y contemporánea de los afrodescendientes será otra herramienta utilizada por los actores comprometidos en la construcción de la movilización política negra en la región.

En esta convergencia de actores, discursos y políticas, unos protagonistas de primera línea en las transformaciones de las políticas públicas operadas en los países latinoamericanos introducen o incrementan en sus discursos y planes de acción las problemáticas referidas a las poblaciones negras.

¹¹ Para Colombia tenemos el Palenque de San Basilio en la costa Caribe cerca de la ciudad de Cartagena y su líder Benkos Bioho.

¹² Ver Agudelo, Carlos y David Recondo, “Multiculturalismo en América latina. Del Pacífico mexicano al Pacífico colombiano” en Hoffmann, Odile y María Teresa Rodríguez, (ed), *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, México, CIESAS, IRD, ICANH, CEMCA, 2007.

¹³ Aunque las poblaciones negras no son consideradas autóctonas se produce una asociación con su carácter de grupos culturalmente diferenciados sometidos al igual que los autóctonos a situaciones de discriminación racial y exclusión y no reconocimiento de sus rasgos culturales.

¹⁴ El concepto de Diáspora es desarrollado por Hall y Gilroy. Gilroy, Paul., *The black Atlantic: modernity and double consciousness*, Verso, Londres, 1993. Hall, Stuart, “Cultural identity and Diaspora” in Williams, P. Christmas, L., (ed) *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory, A Reader*, Harsvester-Wheatsheaf, Londres, 1994 [1990]. Esta categoría es retomada de manera crítica por Chivallon, Christine, “La diáspora noire des Amériques. Experiences et théories à partir de la Caraïbe”, CNRS Editions, Paris, 2004. Una revisión bibliográfica de las tendencias recientes en los estudios sobre la etnicidad en Agudelo, Carlos, *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*, Ed. IEPRI – IRD – ICANH – La Carreta, Medellín, 2005. 259 p.

Entre estos podemos mencionar al Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La UNESCO, algunas grandes Fundaciones y ONG de cooperación y desarrollo.

Veamos algunos ejemplos extraídos de textos de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial:

« - El representante del Banco Interamericano de Desarrollo ha recomendado evaluar, en el marco de los censos y encuestas entre familias, la situación de los pueblos autóctonos y de los Afro-latinoamericanos, basándose en indicadores económicos y sociales. Estos indicadores permitirían hacerse una mejor idea sobre la pobreza en esos grupos. Ha sugerido igualmente integrar mejor la sociedad civil, especialmente las ONG, en los proyectos e invertir más en la educación de las mujeres autóctonas y de origen africano, dado el número elevado de analfabetas entre ellas y emprender programas de lucha contra la violencia y la persecución de las cuales son víctimas estos pueblos”. (Extractos del Reporte de la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” Comité preparatorio. Segunda sesión. Ginebra, mayo 21 – Junio 1 2001).

En Julio de 2002 el Instituto Interamericano para el desarrollo social del BID realizó en Washington un curso de « gerencia social » para 20 líderes negros latinoamericanos. Los objetivos de la formación organizada por el BID fueron: aprender a ejecutar proyectos y redactar informes, diseñar estrategias, negociar, escuchar, resolver conflictos, redactar un presupuesto o entender el proceso de la toma de decisiones.

Según el BID, “para salir del círculo vicioso de la exclusión (...)se necesitan líderes afrodescendientes con los conocimientos y la preparación necesarios para incorporarse a los programas de desarrollo e incidir en los procesos políticos locales y nacionales”. El BID sustenta su política frente a las poblaciones negras en su declaración de misión “Sobre la exclusión social” (www.iadb.org)

En cuanto al Banco Mundial, su interés por las poblaciones negras se presenta como producto de la importancia del proceso visibilizador que se opera en los años 1980-90. Hay un importante trabajo de estadísticas que incluyen la variable racial en Brasil y otros estudios sociodemográficos en países como Colombia, Perú y Ecuador. El BM ya estaba empeñado en “la lucha contra la pobreza” y trabajaba sobre poblaciones indígenas. La directriz del BM para pueblos indígenas entra en vigencia en 1991 incluyendo la definición del “factor raza” como mecanismo de exclusión social:

El BM reconoce “el largo abandono de los asuntos relacionados con la raza en América latina por parte de gobiernos e instituciones internacionales” y la manera “.... como se relacionan la raza, la pobreza generalizada y la exclusión social –y la disparidad del ingreso...” (www.bm.org).

En la “Evaluación de los componentes de titulación colectiva de tierras a las comunidades indígenas y afrocolombianas del Pacífico, y de Comités regionales del PMRN – Plan de manejo de recursos naturales” –agosto de 1994 – el BM amplía su concepto sobre pueblos indígenas para incluir las comunidades negras definidas por la ley 70 de 1993 (de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras). En este caso la política del BM expresa la articulación entre grupos étnicos y medio ambiente. Primero se implican en el PMRN y luego como mecanismo de garantizarlo invierten

en los grupos humanos que se encuentran en la región. De esta experiencia pasan luego a sensibilizarse frente a las poblaciones negras no rurales por la vía de las políticas contra la pobreza.

Desde Junio de 2002 el Banco Mundial jalonó un trabajo conjunto con otras instituciones como el BID, la Fundación Interamericana y Dialogo Interamericano (Organismo derivados del BID) creando la “Consulta inter Agencial sobre afrolatinoamericanos”. Según la presentación del reporte de un evento sobre Raza y pobreza organizado por el BM, dicha Consulta debía convertirse en “organismo permanente vinculando otras instituciones como la OPS (Organización Panamericana de Salud), PNUD (Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo), la Fundación Ford y la Rockefeller con el propósito de “aumentar la conciencia dentro de las comunidades internacionales responsables de las políticas y el desarrollo acerca de los problemas que enfrentan los pueblos de ascendencia africana en América latina y el Caribe” (Banco Mundial - Documento de trabajo No. 9 sobre desarrollo sostenible: La raza y la pobreza, 2002).

En el año 2006, Josefina Stubbs, funcionaria del Banco Mundial, interviene en el Taller de diseño de Plan Estratégico de la ONECA, reunión que el BM había contribuido a realizar en Costa Rica. Para la señora Stubbs, la ONECA es « la única Red de Afrodescendientes de las Américas que lleva un trabajo ininterrumpido de más de diez años luchando por los derechos de pueblos y comunidades, por la democracia y en contra del racismo y la discriminación. Apuntó que, desde su perspectiva de funcionaria del Banco Mundial que trabaja con afrodescendientes, “este es el mejor momento para que la ONECA elabore un plan estratégico, para enfrentar de manera efectiva las grandes oportunidades y retos en cuanto a la colocación de los temas de las y los afrodescendientes en la agenda internacional » (Taller sobre Plan Estratégico de la ONECA X Aniversario – San José – Costa Rica 2006 (Documento Archivos ONECA).

En esta misma reunión de ONECA, Judith Morrison, la directora ejecutiva de la Consulta Inter Agencial sobre Raza en América Latina – IAC, asiste y participa con una conferencia sobre “Estrategia y las Organizaciones Internacionales”. La Consulta es considerada por la ONECA como « aliada estratégica». La señora Morrison hizo una presentación de los componentes del trabajo de la IAC y las diferentes organizaciones que componen esta red, frente a las poblaciones afrodescendientes en América latina. Según su discurso, mejorar la calidad de los datos estadísticos (socioeconómicos) sobre las poblaciones afrodescendientes en América latina y el Caribe es uno de los objetivos centrales de la IAC con el fin de diseñar políticas más eficaces frente a los problemas que enfrentan estas poblaciones. Para la IAC hay tres tipos de interlocutores centrales de su trabajo que son: los gobiernos, las demás agencias e instancias internacionales y las organizaciones sociales. La ONECA asume como una de sus orientaciones estratégicas este modelo de trabajo en cuanto a la incidencia con las instituciones y estados, en particular los Estados Unidos y con los gobiernos centroamericanos. La IAC considera a la ONECA como su principal interlocutor entre las organizaciones sociales de América central (Taller sobre Plan Estratégico. Archivos ONECA, 2006).

Finalmente señalamos que otra variante que contribuyó a crear las condiciones para la construcción de visibilización y de formas transnacionales de acción política de movimientos negros en América latina la constituyó la oposición que se consolidó frente a la globalización, sobre todo en cuanto a sus aspectos económicos (la entronización del mercado y el neoliberalismo). Este activismo contestatario primero fue conocido como movimiento antimundialización y hoy se reivindica más bien como de “altermundialización” en la medida que se reconoce como una expresión del contexto

global de intercambios y relaciones a escala planetaria y reivindica las posibilidades de una *mundialización alternativa*. Los sectores más visibles los constituyen diversas ramas del movimiento ecologista tipo Greenpeace, organizaciones en forma de *redes* como ATTAC (Asociación por la taxación de las transacciones financieras y la acción ciudadana), AGP (Acción Global de los pueblos), “Vía campesina”, movimientos culturales y étnicos. Eventos como las cumbres de Porto Alegre o la realización de grandes mítines y reuniones planetarias que confrontan la mundialización económica impulsada por las transnacionales financieras y otras instancias internacionales muestran la gran capacidad de movilización, sus efectos mediáticos y su capacidad de multiplicación. Algunos movimientos negros de América latina se vinculan a estos procesos y reivindican su participación en dichas *redes* como parte de su plataforma de lucha.

Surgimiento de las redes transnacionales.

En medio de los elementos que acabamos de presentar como constitutivos de los antecedentes del surgimiento de las redes transnacionales se van a presentar los contactos e intercambios entre líderes y representantes de movimientos negros de diferentes países de América latina, dando en este contexto origen a iniciativas de coordinación y acción política concertadas y reivindicadas explícitamente como *Redes*. En cada una de estas experiencias vamos a encontrar jugando un papel protagonista a ciertos líderes que serán los ejes de las formas de coordinación de dichas redes. A cada formación de una red la preceden encuentros y contactos en el cuadro de seminarios, foros o coloquios transnacionales que tratan sobre la problemáticas raciales, culturales, ambientalistas, de derechos humanos o altermundialistas. Estos eventos son propuestos por algunos de los movimientos nacionales o de los líderes que van a jalonar la propuesta de red o también se producen por iniciativa de organismos e instituciones internacionales de cooperación y desarrollo tales como las que hemos mencionado. En el marco de dichas reuniones se constituyen las redes, generalmente por iniciativa de representantes de los movimientos más importantes o con mayor capacidad de convocatoria. La cooptación posterior de nuevos miembros se hace mediante mecanismos establecidos y reglamentados.

La primera experiencia de que tenemos información aparece en 1992. Se trata de la “Red de mujeres afrolatinoamericanas y caribeñas” surgida en el marco del “Primer encuentro de mujeres negras” realizado en la República Dominicana en aquel año. Esta organización surge a su vez como una expresión del movimiento feminista latinoamericano y caribeño articulando las reivindicaciones de género a las de raza. Esta red es concebida como un espacio de coordinación de iniciativas que visibilicen los problemas de las mujeres negras en materia de identidad, discriminación, salud, trabajo e integración y que sea igualmente una dinámica horizontal democrática de reflexión política y de elaboración de propuestas. En la red participan representantes del conjunto de países de América central y de varios del Caribe. La dirigente más visible de este proceso es la afrocostaricense Epsy Campbel, líder política feminista y comunitaria.

Dos años después, en 1994, nace la “Red continental de organizaciones afroamericanas” por iniciativa del movimiento negro de Uruguay “Mundoafro” que la promueve durante el primer “Seminario contra el racismo y la xenofobia” realizado en Montevideo – Uruguay. Tiene como objetivo estratégico el combate contra el racismo y la discriminación a través de acciones coordinadas en todo el continente. Nos interesa destacar aquí la explicitación que hacen sus gestores sobre los principios de funcionamiento que la caracterizan como una *Red*:

- “1- Relación democrática entre los miembros*
- 2- Sentido de horizontalidad en el relacionamiento*
- 3- Preservación de la autonomía y la autodeterminación de las organizaciones miembros*
- 4- Dinamismo en las acciones conjuntas*
- 5- Apertura para el ingreso, para la discusión y las propuestas”*

(Actas de fundación. Archivos Mundoafro. Montevideo- Uruguay, 1994).

En esta iniciativa participan organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos. Romero Rodríguez es el dirigente afrouruguayo más destacado de este proceso.

En 1995 se constituye en Dangriga (Belice) la Organización Negra Centroamericana – ONECA, conformada por representantes de Honduras, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Belice y comunidades organizadas de emigrantes afro centroamericanos en Estados Unidos, fundamentalmente garifunas.

Entre sus objetivos estratégicos y ejes de acción priorizan la visibilización de las problemáticas de los pueblos afrocentroamericanos a escala internacional y en sus respectivos países. Para el 2001, en el marco de los compromisos establecidos por los Estados en la conferencia de Durban y en la reunión preparatoria de Santiago de Chile, ONCEA incorpora en sus objetivos las resoluciones de dichas reuniones. Igualmente adhieren a los objetivos del milenio definidos por las Naciones Unidas. Otro énfasis de ONCEA es ejercer “incidencia” mediante una política de cabildeo entre actores políticos y sociales en los Estados Unidos que a su vez puedan presionar a los gobiernos centroamericanos para que respondan a sus reivindicaciones. El fortalecimiento de relaciones con el movimiento negro norteamericano y los demás movimientos en América latina y el Caribe figura también en sus prioridades. La ONECA realiza regularmente visitas a los Estados Unidos y mantiene su interlocución con diversos actores (ONG, agencias de cooperación y organismos internacionales y dependencias gubernamentales susceptibles de cooperación) entre los que se destacan el BID, la Fundación Ford, la AID, el Black Caucus, algunas iglesias negras y organizaciones sindicales.

Además de su membresía en la Alianza Estratégica, Afrolatinoamericana y Caribeña desde el año 2000, de la que hablaremos enseguida, la ONECA ha logrado integrarse al Consejo Consultivo del Sistema de la Integración Centroamericana CC-SICA¹⁵, participar en la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, ser miembro del y participar en la Asamblea de la Alianza Nacional de Comunidades Latinas y Caribeñas NALACC, USA¹⁶.

La sede central desde donde se coordinan las acciones de la ONECA es la ciudad de La Ceiba, Honduras, desde el mismo local donde funciona ODECO – Organización de Desarrollo Comunitario, movimiento negro hondureño y principal miembro y cofundador de ONECA

El principal dirigente de ODECO, Celeo Alvarez, uno de los líderes afrolatinoamericanos más visibles en los espacios transnacionales ha sido una figura clave en la conducción de ONCEA desde sus inicios.

¹⁵ Este es un organismo oficial del proceso de integración centroamericano. ONECA participa activamente en la parte correspondiente al Foro Permanente de la Sociedad Civil de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo del Sistema de la Integración Centroamericana.

¹⁶ Esta es una coordinación de organizaciones no gubernamentales de defensa de los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en USA .

También ha formado parte de las instancias de dirección de ONECA la líder afrocostaricense Epsy Campbell, figura muy reconocida en el ámbito internacional y actualmente cuadro político de primer plano en su país como dirigente de un partido nacional.

La red “Afroamérica XXI” se constituye en 1996, un año después de la fundación de ONECA. El marco de su surgimiento es la elaboración de un trabajo de recolección de información sobre la situación de las poblaciones negras en varios países de América latina así como el contacto con líderes negros para estimular el fortalecimiento de las organizaciones ya existentes y la formación de nuevas donde fuese necesario. Este proyecto contó con el apoyo financiero del BID y la Agencia Canadiense de cooperación. En noviembre de 1996 se lanza el proyecto Afroamérica XXI en el marco de un “Foro sobre la pobreza y las minorías en América latina y el Caribe” realizado en Washington. Con la representación de 15 países, los propósitos de esta iniciativa son similares a los presentados por la “Red continental” de 1994 en Uruguay. La persona que va a jugar el papel central en la conformación de Afroamérica XXI es el afrojamaíquino-estadounidense Michael Franklin. Contando con un importante apoyo de parte del BID y otras instituciones en Estados Unidos, inicialmente esta organización va a tener una mayor capacidad de coordinación y logra agrupar a la mayoría de movimientos negros de América latina, incluyendo a algunos que ya hacían parte de ONECA y de la Red creada dos años atrás en Uruguay. En el año 2000, producto de contradicciones internas al interior de Afroamérica XXI, los movimientos más importantes que la integraban van a retirarse y constituir una nueva red. Esta nueva iniciativa cuestionó lo que ellos señalaban como manejo hegemónico y déspota de parte de Franklin. Afroamérica XXI, retira posteriormente de su dirección a Franklin y continúa existiendo hasta el presente pero bastante debilitada.

En el año 2000 durante una de las varias reuniones continentales de preparación a la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia”, se conforma en San José de Costa Rica la “Alianza Estratégica Afrolatinoamericana Y Caribeña” que presenta como objetivos:

“1-Visibilizar la presencia de las comunidades Afrolatinoamericanas y caribeñas como a sus organizaciones.

2- Asegurar la igualdad y el acceso a todas las instancias y los recursos económicos, sociales, políticos y culturales.

3- Incorporar perspectivas de género así como el etno racial.

4- Propiciar el empoderamiento y la participación plena de las comunidades afrolatinoamericanas y caribeñas”.

(Declaración de San José. Archivos de la Alianza estratégica, Montevideo-Uruguay, 2000.

La “Alianza” es la expresión de contradicciones en el seno del movimiento negro continental que se agudizan en el proceso de preparación para asistir a la Conferencia de Durban. De esta dinámica Michael Franklin quedará aislado de la mayoría de movimientos de la región. Los líderes que van a jalonar la iniciativa de la “Alianza” son Romero Rodríguez de Uruguay, Celeo Alvarez de Honduras, Epsy Campbel de Costa Rica, Edna Roland de Brasil, Jesús Chucho García de Venezuela y Carlos Rosero de Colombia. Los objetivos fijados por la Alianza no difieren en lo fundamental de los esbozados por las experiencias anteriores. La coyuntura en que surge (preparación de la Conferencia de Durban) es el momento de mayor visibilidad de los movimientos negros en América latina. Esta red se constituye en la de mayor representatividad en la región. Hasta el año 2005 se registran

actividades organizadas por le Alianza. A partir de este momento, la priorización de dinámicas nacionales de los principales movimientos que la integran hacen que su presencia prácticamente desaparezca sin que haya sido disuelta ni que ello corresponda a nuevas contradicciones y divisiones entre las organizaciones que la conforman.

Finalmente, desde el año 2003 se empiezan a realizar reuniones de congresistas negros de la Américas con el propósito de construir mecanismos de coordinación de sus labores definidas como de apoyo y participación activa en todos los procesos de reivindicación de los derechos de las poblaciones de origen africano del continente. La primera reunión se realizó en Brasilia, la segunda en Bogotá en 2004, la tercera en 2005 en San José y Limón – Costa Rica. Estas reuniones han contado con el apoyo de organismos internacionales como el BID, el PNUD, algunas organizaciones nacionales de poblaciones negras y de manera puntual con la participación de los parlamentos de los respectivos países. Esta red se conforma por la iniciativa de algunos parlamentarios negros de Brasil, de Colombia y Costa Rica. En la reunión de 2005 en Costa Rica, con la participación de congresistas de 22 países del continente (que incluye Canadá y Estados Unidos) se decide la creación del “Parlamento Negro De Las Américas” que realizó su primera reunión en Cali, Colombia en el año 2008. Uno de los aspectos que denuncian los parlamentarios que hasta hoy se han ido integrando a este proceso, es la sub-representación política de las poblaciones de origen africano en las instituciones políticas representativas de los países de la región¹⁷.

El carácter de forma de acción en red es planteado como la más eficaz para coordinar las labores de este grupo. “Se insta a establecer alianzas con organismos internacionales, así como con nuestros gobiernos nacionales, regionales y locales. Así se acumula fuerza sobre la experiencia de trabajo de otras redes y no tratar de sustituirlas.....” (Declaración final del encuentro parlamentario de Costra Rica, 2005). La líder Epsy Campbell, parlamentaria por Costa Rica, al lado de otros parlamentarios de Costa Rica, Colombia, Brasil y Canadá, componen la instancia directiva.

El funcionamiento de las redes. Entre posibilidades y límites

Una vez las redes constituidas nos encontramos en todos los casos frente a formas de funcionamiento similares. Los mecanismos de comunicación entre el conjunto de miembros se hace por la vía de Internet, el establecimiento de foros y discusiones virtuales, los correos mail, el establecimiento de páginas web que permiten tener acceso a documentos, informaciones y en algunos casos habilitan igualmente la posibilidad de interactividad (foros, envío de opiniones, debates, etc). Hay que decir que en el seno de cada organización no es la mayoría de los militantes quienes cuentan con estos medios de comunicación para poder participar activamente en la vida de la red. En cuanto al contacto directo, éste es todavía más restringido a los líderes que tienen la representatividad en el espacio internacional y asumen la vocería de sus organizaciones. En algunos casos son ellos quienes han sido delegados por sus movimientos para jugar este papel. En otras ocasiones son las grandes instituciones internacionales (IAC, BID, BM, ONU, UNESCO, etc.) las que promueven encuentros en que los miembros de la red se ponen en contacto. Ellas determinan a

¹⁷ No se cuenta con estadísticas sobre el numero de parlamentarios negros en América latina pero en los países en los que la movilización política de estos grupos es más visible (por ejemplo Brasil, Colombia, Costa Rica) es reiterativa la denuncia sobre la ausencia de mecanismos democráticos adecuados de participación y representación para las poblaciones negras. Ver Agudelo, Carlos, « Le comportement électoral des populations noires en Amérique latine. Un regard a partir du cas colombien » in *Voter dans les Amériques*, sous la dir. de Blanquer, Jean-Michel et al. Editions de l’Institut des Amériques, IHEAL, Paris III, Paris, 2005

través de invitaciones personales quienes son las personas que pueden asistir. Los encuentros internacionales no se producen con el único objetivo exclusivo de desarrollar actividades de la red. En la gran mayoría de casos se trata de reuniones o encuentros en los que se debaten temas relacionados con las problemáticas de las poblaciones negras que son aprovechados para propiciar encuentros paralelos de los miembros de la red asistentes. Es en este tipo de encuentros que las redes se han conformado.

Los movimientos negros no cuentan con los recursos económicos para financiar de forma autónoma encuentros transnacionales y las diferentes instituciones internacionales con las que los movimientos desarrollan su interacción son un apoyo clave en este sentido. Las principales instituciones también han adoptado la forma de la red como mecanismo de asociación para la intervención sobre la problemática racial en América latina. Como ya lo mencionábamos, en el año 2000 surgió la IAC – Consulta Inter agencias sobre la raza en América latina que se ha constituido en la institución que más ha apoyado estos espacios de encuentro transnacional. Las principales instituciones participantes de la IAC son:

*Banco Mundial,
Banco Interamericano de Desarrollo,
Departamento de Desarrollo Internacional del Gobierno de Inglaterra,
Organización Panamericana de Salud,
Fundación Ford,
Fundación Interamericana,
Comisión de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos
Diálogo Interamericano (Organismo del BID) que sirve como la secretaría de la IAC.*

Los líderes de los movimientos que participan en los encuentros internacionales son los ejes de funcionamiento de las redes pero a su interior existe cierta jerarquización. Un mayor liderazgo y visibilidad lo tienen quienes son los gestores de las iniciativas de las redes o quienes tienen mejores relaciones y capacidad de interlocución con las instituciones de apoyo o más facilidad de desplazamiento hacia los centros de decisiones sobre la organización de eventos o la obtención de ayudas financieras. Los representantes en las arenas internacionales son no solamente líderes reconocidos de sus respectivos movimientos sino que cuentan con un capital cultural que les facilita su papel de interlocutores en este medio. En los casos estudiados se trata de intelectuales profesionales, con experiencia de trabajo en forma de consultoría u otras formas contractuales de organismos nacionales o internacionales en temas relacionados con sus reivindicaciones.

Podemos observar también una cierta localización jerárquica de los espacios de acción de las redes. En este sentido los polos de concentración de la actividad de las redes son ciudades como Washington, sede de las oficinas de la IAC (y sus principales integrantes) y Ginebra, sede de la Comisión de derechos humanos de Naciones Unidas en la que se reúne el “Grupo de trabajo sobre poblaciones afrodescendientes” surgido a raíz de la “Conferencia de Durban”. Muchas veces las redes asumen las formas de una relación bilateral entre, por un lado, los líderes representando a sus movimientos e intereses locales o nacionales específicos y, por otro, un organismo internacional con el que se gestiona un proyecto mientras que la relación con los otros miembros de la red pasa a un plano secundario.

Un aspecto en el que la flexibilidad de la participación en la red es evidente lo constituye la autonomía de las organizaciones miembros. En función de las prioridades locales cada grupo decide su grado de participación en una iniciativa determinada. Por periodos un miembro puede “desaparecer” de la red para luego volver a integrarse en función de sus disponibilidades. Es lo que ha sucedido con la Alianza estratégica desde 2005. Hablando con uno de sus líderes más importantes, Romero Rodríguez de Mundoafro de Uruguay en 2007, éste manifestaba que se ha entrado en un periodo de “hibernación” de la Alianza en el que cada organización ha debido concentrarse en sus agendas nacionales pero que en cualquier momento, cuando la coyuntura lo permita, se reactivarán de nuevo.

Para los movimientos negros es muy importante mantener el discurso sobre la pertenencia a una comunidad de sentido transnacional (la diáspora negra, su historia común, su afrodescendencia, ser víctimas del racismo y la discriminación, etc.) como factor de legitimación y reforzamiento de las reivindicaciones de los movimientos en sus espacios locales y nacionales. Sin embargo podemos evidenciar que la acción al interior de las redes transnacionales se da en función de unos intereses establecidos desde “adentro”. Se prioriza la participación en las redes en la medida que ella contribuya a fortalecer los proyectos políticos de cada grupo en el escenario nacional en un momento determinado. De todas formas no hay que olvidar las imbricaciones cada vez más frecuentes entre los escenarios nacionales y transnacionales que hacen que hasta *las reivindicaciones más locales (territoriales, por derechos económicos sociales, o políticos, etc.) pueden alimentar las arenas de lucha transnacional* dotando de legitimidad a los movimientos y sus voceros como representantes de “causas” tangibles.

Conclusiones

Luego de esta mirada panorámica y aún incompleta sobre las formas de organización que asumen los movimientos negros a escala transnacional que se reivindican como *redes* podemos concluir que se trata de formas de acción y organización con un grado débil de formalización que agrupa a dichos movimientos con una intensidad cambiante de acuerdo a factores que determinan la prioridad o la intensidad de una acción. Esta definición se acomoda bien con la síntesis planteada por Colonomos¹⁸ e igualmente a la clásica referencia de Granovetter¹⁹ sobre la eficacia de los “lazos débiles”. Si bien es cierto que no nos encontramos ante una estructura claramente jerarquizada y vertical, el carácter de horizontalidad de las relaciones sociales que normalmente se le atribuye a las redes no es la generalidad de los casos que hemos observado. Existe una correlación de fuerzas al interior de las redes, unos espacios localizados de poder desde los cuales la red cobra sentido y también cierto desequilibrio en el acceso a los recursos simbólicos, al capital social que determina quien está mejor ubicado en la escala de las relaciones que al interior de las redes se establecen.

Estas interacciones que se dan en el espacio transnacional adquieren un papel determinante como forma eficaz de acción. Hemos visto como a nivel del discurso se articulan los símbolos de pertenencia a una comunidad que sobrepasa largamente las fronteras nacionales. Esta comunidad de

¹⁸ Colonomos, Ariel, *Sociologie des réseaux transnationaux. Communautés, entreprises et individus : lien social et système international*, L'Harmattan, Paris, 1995.

¹⁹ Granovetter, Mark, « The strength of weak ties », in *American Journal of Sociology*, Vol 78, No. 6, Mayo 1973. pp. 1360-1380.

sentido y de historia se convierte en un elemento central de los discursos del movimiento negro y es instrumentalizado en las luchas locales como factor de legitimidad.

Las redes son según nuestro nivel de observación no un fin en si mismos sino una forma de interacción que es utilizada por los movimientos que de ellas hacen parte en función de su prioridades de “acumulación de fuerzas”. Las redes que hemos visto pueden “aparecer” y “desaparecer” de acuerdo a condiciones específicas del contexto en el que actúan y de los actores que las conforman. No son un actor en si mismas ni portadoras de identidad por el solo hecho de implicar una forma de relación específica sino por los discursos, las representaciones y las acciones que se vehiculen a su interior.

Para los movimientos negros latinoamericanos y el caso de la ONECA en Centroamérica así lo muestra, esas formas de acción llamadas redes han respondido a sus necesidades de interacción en un mundo en el que su visibilidad se ha construido a través de la articulación dinámica de lógicas locales, nacionales y transnacionales.

*Cuadro: FRECUENCIA DE PRESENCIA DE LÍDERES EN REUNIONES INTERNACIONALES
(A partir del estudio de 35 reuniones realizadas entre 1992 y 2005)*

NOMBRE	PAIS	ORGANIZACION	PORCENTAGE DE PARTICIPACION
Romero Rodríguez	Uruguay	Mundo Afro Coordinateur « Alianza estratégica »	56%
Epsy Campbel	Costa Rica	Partido de Acción ciudadana ONECA - Organización negra centroamericana « Alianza estratégica »	42%
Carlos Rosero	Colombia	PCN – Proceso de comunidades negras « Alianza estratégica »	39%
Chucho Garcia	Venezuela	“Fundación Afroamerica” « Alianza estratégica »	39%
Celeo Alvarez	Honduras	ODECO - Organización de desarrollo étnico comunitario ONECA « Alianza estratégica »	33%
Edna Roland	Brésil	Fala Preta Geledés « Alianza estratégica »	21%
Michael Franklin	USA	OAA – Organisation of Africans in the Americas “Afroamerica XXI”	12%